

Francofonía y literatura: seis cuentos cameruneses de los escritores Beling-Nkoumba y Marc Le Lièvre

MAURICIO M. MÉNDEZ VEGA

Escuela de Lenguas Modernas

Universidad de Costa Rica

« Il n'est jamais permis de faire le mal, même pour les causes en apparence les plus légitimes ... »

Tertulien

Resumen

Este artículo hace referencia a dos escritores cameruneses, al análisis de sus cuentos y a los valores desprendidos de ellos. Se realiza un contraste entre diversas identidades culturales y se cumple así con el objetivo primordial planteado en el III Congreso Internacional de Lenguas Modernas, que tuvo lugar en diciembre de 2012: otorgarle un énfasis bien particular al encuentro de las culturas.

Palabras claves: Camerún, cuentos, valores, culturas, Negritud

Abstract

This article refers to two Cameroonian authors, in order to study and analyze their short stories and the values deduced from them. A contrast between different cultural identities is carried out according to the central objective of the *Third International Congress of Modern Languages* (December 2012), which emphasizes encounters of diverse cultures.

Key words: Cameroon, short stories, values, cultures, Négritude

Introducción

Dentro del marco de la Francofonía y como parte del proyecto de investigación “Principales escritores/as de la francofonía y su trayectoria literaria durante el siglo XX”, de Virginia Borloz Soto, Alder Senior Grant y Mauricio M. Méndez Vega, este artículo presenta a los autores N-Koumba Beling y Marc Le Lièvre; posteriormente, se efectúa el estudio y el análisis de seis cuentos cameruneses, publicados en la obra *Contes du monde entier : contes du Cameroun*, los cuales constituyen un claro ejemplo del encuentro de culturas, mundos y espacios reales e imaginarios, totalmente diferentes de la concepción de nuestra realidad y del universo occidental.

De acuerdo con las ideas tratadas en la obra *La Littérature nègre* de Jacques Chévrier, “para los occidentales, la Negritud es primero un modo de expresión ligada a la danza, la música y a las estatuas. Para los africanos, la Negritud es ante todo una actitud existencial que oscila entre la reflexión y la acción” (2008: 45).

Los escritores nos hacen reflexionar sobre las costumbres, tradiciones, aspectos lingüísticos y, ante todo, cómo el idioma francés es una lengua vehicular, a través de la cual se identifican y describen no solo rasgos culturales muy variados y ricos, sino también expresiones idiomáticas, proverbios y dichos que ilustran, una vez más, una concepción del mundo y de una realidad espacio-temporal muy distintas a lo que estamos acostumbrados a percibir en los textos sobre Literatura Francesa. Sus ideas reafirman lo expresado por Léopold Sédar Senghor, quien define claramente la Negritud como “el conjunto de valores de civilización del mundo negro” (Chévrier: 46).

Uno de los objetivos primordiales, al realizar este estudio y análisis sobre los cuentos cameruneses, consiste en mostrar las riquezas cultural, histórica y lingüística que poseen, haciendo énfasis en el valor de la lengua francesa como medio de expresión para describirlas. Además, estos cuentos expresan no solo la sabiduría universal de los pueblos, sino que constituyen también un importante legado para inculcar así valores a las nuevas generaciones, los cuales se están perdiendo en esta sociedad tan convulsa.

Como todas las historias cortas, estas realzan lo maravilloso y lo imaginario, desarrollan las acciones de sus personajes y concluyen con moralejas de las que se desprenden siempre esos mensajes que nos hacen reflexionar acerca de nuestra existencia, de lo que estamos recibiendo por parte de los demás y, sobre todo, nos hacen pensar en nuestra contribución a la humanidad. Adicionalmente, se rescatan los defectos que no conviene imitar y aquellas virtudes que debemos adquirir, cuando no figuran en nuestra vida, para que engrandezcan nuestro espíritu y esencia.

Para concretar y realizar el análisis de los cuentos, es de suma relevancia la ubicación espacio-temporal en el que se desarrollan. Se enfatizan, de manera muy general, los conceptos sobre Francofonía, Literatura Francófona y Negritud. Para ello, se retoman las ideas de grandes escritores que han luchado por los principios de libertad e igualdad, como: Léopold Sédar Senghor (1906-2001), Aimé Césaire (1913-2008) y Léon Gontran Damas (1912-1978). Asimismo, en el plano social, es importante citar algunos defensores de los derechos humanos: Toussaint Louverture (nació en Santo Domingo

en 1743 y murió en Fort de Joux, cerca de Pontarlier en 1803). “Fue político y general haitiano. Se unió al gobierno francés que acababa de abolir la esclavitud (1794) y proclamó su intención de establecer una república negra” (*Le Petit Larousse*, 2003: 1742). También, Victor Schoelcher (nació en París en 1804 y murió en Houilles en 1893). Este “[f]ue un político francés que ejerció el cargo de diputado de Martinica y de Guadalupe [...] Preparó el decreto de abolición de la esclavitud en las colonias el 27 de abril de 1848” (1688). El término Negritud es:

[...] efectivamente primero una reacción a la situación colonial de África antes de 1960. La palabra evoca igualmente el sentimiento de frustración expresado por el hombre negro en un mundo en el que se siente burlado y enajenado por el color de su piel. Pero de manera más precisa y más limitada se sabe que la Negritud es el hecho de una minoría de intelectuales y de hombres políticos africanos, profundamente marcada por la influencia occidental; el movimiento nace en París hacia 1935 alrededor del grupo de *L'Étudiant noir* dirigido por Léopold Sédar Senghor, Aimé Césaire y León Gontran Damas, y adquiere rápidamente un gran éxito. (Chévrier: 45)

Los seis cuentos estudiados son los siguientes:

- “Los dos amigos”.
- “Las dos hermanas”.
- “Cómo la pantera se convirtió en la enemiga de las ovejas”.
- “El mono y el camaleón”.

- “Los dos huérfanos”.
- “La perdiz y la tortuga”.

Se narrará cada uno de estos de manera sucinta y se analizarán sus valores y antivalores. Se realizará un análisis exhaustivo de las descripciones de espacios y de personajes, así como del contexto donde se desarrollan.

“Los dos amigos” es la primera historia corta objeto de estudio en la que dos hombres eran grandes amigos. Los autores introducen a estos personajes definiéndolos claramente como dos seres que pertenecen a mundos diferentes: uno está vivo, el otro está muerto. Desde el principio, se expresa una clara antítesis, es decir, una oposición entre la vida y la muerte. Se especifica que el hombre vivo se llamaba Mboro Eman, pero el muerto no tiene ningún nombre; con esto se evidencia una falta de identidad de este último: es un espectro, un fantasma o un ser completamente irreal que forma parte de la imaginación del hombre vivo o, simplemente, del mundo de la muerte.

La comunicación que existe entre Mboro Eman y el espectro es muy particular. Este hombre muerto no habla nada más que con su querido y apreciado amigo. Nadie lo ve, nadie lo escucha. Un día, el espectro revela a su amigo un don:

[...] voy a revelarte el secreto de las cosas ocultas y darte el conocimiento de las que los hombres no ven. Podrás conocer todas las lenguas del mundo y ver, en el día como en la noche, las cosas misteriosas que los ojos de los hombres no ven. (13)

Este amigo muerto (de ahora en adelante llamado “espectro”, es decir, un aparecido o un alma en pena) lleva a su amigo fuera del pueblo: “en un claro del bosque, en el borde de un río que Mboro Eman nunca había visto hasta ese día. Él le dijo que se bañara en ese río, en un lugar donde el agua era bastante profunda” (14). Cuando Mboro Eman sale del agua posee el don de percibir todo lo que esté cerca o lejos, lo que sucedía en su pueblo o en lugares lejanos e, incluso, lo que pasaba en otros países que ni siquiera había visitado. Podía percibir la presencia de sus ancestros (padres, abuelos fallecidos) y todos los hombres de su tribu que habían perdido la vida desde hace tiempo.

Mboro Eman consideraba como maravilloso este don dado por su querido amigo el aparecido. Mboro Eman podía darse cuenta de todo lo que su esposa estaba haciendo en el campo o cuando estaba viajando; además, pudo comprender a partir del momento en que adquirió este don:

el lenguaje de las cosas y de los animales así como todas las lenguas de los hombres. El árbol que se mueve, la cigarra que canta, el pájaro que canta, el perro que ladra, la cascada que golpea, la abeja que zumba, nada tenía secreto para él. (14)

En el fragmento anterior, podemos percibir una serie de sensaciones auditivas, que van desde la presencia humana hasta la animal: comprender lo que los animales dicen e incluso, de manera hiperbólica, entender todas las lenguas de los hombres.

Además, predominan en el texto otras sensaciones: visuales, auditivas, y destaca la presencia del elemento líquido (la alusión a la cascada), el agua como símbolo de pureza y sumamente necesaria en todos los grupos humanos. El agua es un elemento y símbolo de vida en los países áridos y desérticos de África.

Sin embargo, este don atribuido por su amigo, el alma en pena, a Mboro Eman tenía una sola condición:

cuando se tiene de las cosas, de los seres y del mundo, un conocimiento total, uno no debe enojarse, no se utiliza este conocimiento para hacer daño a alguien. Tienes ahora tal conocimiento. No te enojas nunca y no hagas daño a nadie porque tu ves lo que los demás no ven, y tú escuchas lo que los demás no escuchan. Así tu conocimiento perdurará. (16)

Para conservar este atributo, Mboro Eman debía ser muy prudente y ante cualquier situación adversa que se le presentara, tenía que controlar su ira y su carácter. Un día su esposa, quien era muy joven y bella, se dirigió a su marido y le dijo: “voy a visitar a mis padres al pueblo” (16). En este momento del relato se hace una breve descripción de una costumbre camerunesa: Mboro Eman “preparó para sus suegros regalos prácticos y dijo a su esposa que regresara a la casa dentro de una semana” (16).

En el momento de la partida de la esposa, ella prometió a su marido que respetaría la fecha de regreso; no obstante, en su viaje, la mujer, cuya identidad no es revelada (es un personaje sin nombre) conoce a un hombre joven y muy atractivo. Tanto la esposa de Mboro

Eman como el hombre que encuentra en su camino son bellos y jóvenes.

Los autores realizan además una evocación de ciertos lugares, entre ellos, “la comarca y el pueblo”. En un “pueblo”, ella aceptó quedarse a pasar la noche con este hombre desconocido, quien había sido seducido por su juventud y belleza. Se incluye una expresión temporal: “en lugar de una noche, fueron cinco noches las que ella pasó en este pueblo el cual no tenía nombre, con un hombre que no tenía nombre tampoco” (16). Tanto el lugar como el hombre, totalmente desconocido para ella, no tenían identidad, de la misma manera que ella no posee un nombre. Podríamos establecer incluso una intertextualidad con la tentación que tuvo Eva en el Paraíso, al tomar el fruto prohibido, perdiendo así la gracia divina. La desobediencia de Adán y de Eva:

[...] la serpiente era la más astuta de todos los animales de los campos que el Dios Eterno había hecho. Él dijo a la mujer: Dios dijo realmente: ¿ustedes no comerán de todos los árboles del jardín? La mujer respondió a la serpiente: Comemos del fruto de los árboles del jardín. Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios dijo: ustedes no comerán de él nunca, y ustedes no lo tocarán nunca por temor de que mueran. Entonces la serpiente dijo a la mujer: ustedes no morirán, pero Dios sabe que el día en que lo coman sus ojos se abrirán y serán como dioses, conocerán el bien y el mal. La mujer vio que el árbol era apetitoso y agradable a la vista, y era precioso para abrir la inteligencia. Ella tomó de su fruto y lo comió,

además, se lo dio también a su esposo que estaba cerca de ella y él lo comió.

En ese momento escucharon la voz del Dios Eterno que recorría el jardín en la tarde y el hombre y su esposa se escondieron lejos de la presencia del Dios Eterno, en medio de los árboles del jardín.

[...] Y el Dios Eterno dijo a la mujer: ¿por qué hiciste eso? La mujer respondió: la serpiente me sedujo y yo comí el fruto. (La Biblia: Génesis 2-3).

Cuando la esposa de Mboro Eman regresó, este se encontraba furioso. Los celos lo cegaron a tal grado que la golpeó sin que ella tuviera la oportunidad de explicar lo que había sucedido. Como poseía un don maravilloso, “él había visto y escuchado todo” (16). Las sensaciones visuales y auditivas, descritas en la línea precedente, le permitieron conocer la verdad de todo lo que había pasado.

En este instante, de manera maravillosa, los autores realzan el elemento fantástico y mágico del cuento. El amigo muerto, es decir, el aparecido o el alma en pena, se acercó a Mboro Eman y le dijo:

¡Oh amigo mío! Ya no verás más lo que los hombres no ven, no escucharás más lo que los hombres no escuchan. No conocerás más las cosas ocultas y los misterios del mundo. No tendrás ni de las cosas ni de los seres un conocimiento total porque no seguiste el consejo que te di. (17)

En el texto anterior, podemos evidenciar cómo uno de los personajes principa-

les de esta historia no siguió el consejo dado por su amigo, perdiendo así un maravilloso don. Como toda fábula o cuento, concluye con una moraleja que nos hace reflexionar y valorar que podemos tener algo muy preciado y lo perdemos por un antivalor como la ira, los celos, la ambición, la cólera o el egoísmo; todo esto en oposición a la sabiduría que pudo haber permitido al protagonista desarrollar su don como debía. De esta manera, concluye esta historia corta: “desde ese día, el hombre no conoce más las cosas ocultas, no ve más lo que debe ver, no habla más las lenguas del mundo” (17). De todo el don otorgado, la última parte evoca el plurilingüismo, donde hiperbólicamente se hace alusión a las diferentes lenguas oficiales y nacionales que se hablan en el continente africano.

Por otra parte, la fábula “propone una moraleja que puede ser una simple constatación o una lección de sabiduría” (159). Es interesante señalar que en Camerún se hablan más de 280 lenguas. Se conserva una lengua llamada Busuu a pesar de que solo ocho personas la hablan; en lo referente a lenguas nacionales, se habla francés. El idioma francés es el que más se emplea desde la época de la colonia, puesto que Camerún se dividió en la parte francesa y la británica.

Es importante destacar que este cuento posee una palabra clave: “espectro”, término que aparece cuatro veces. Este relato juega con el uso del imperfecto, el presente y el futuro. En algunos extractos predomina el empleo del pasado simple, característico de la narración y de la literatura en francés. Algunos ejemplos son: “era maravilloso, verdaderamente maravilloso. Acostado en su cama, Mboro Eman veía lo que su mujer hacía en el campo o cuando ella

estaba de viaje” (14). “El árbol que se mueve, la cigarra que canta...” (14).

El otro relato se titula: “Las dos hermanas”, el cual se analiza en el mismo orden en que aparece en el compendio de cuentos, es decir, en segundo lugar.

El cuento inicia con la presentación de un pequeño espacio físico: “un pueblito” (22). Los dos personajes que introducen el relato no cuentan con una identidad, únicamente son definidos como “un hombre y una mujer” (22), que tenían dos hijas con edad para casarse. Se enfatiza una vez más en un elemento tratado en el primer relato: “la belleza” (22) que se imponía en toda la “comarca” (22). Una vez más, se puede percibir la división territorial con la alusión a “pueblito, comarca.”

La hija mayor cuenta con un pretendiente. Sin embargo, no le dice sí y le recomienda que regrese dentro de una semana. El narrador nos introduce en un aspecto característico de las costumbres de Camerún:

En esos tiempos lejanos, las jovencitas tenían la costumbre de preparar un pastel de mangos silvestres al hombre que escogían para casarse. (23)

Para acompañar este pastel, las dos hermanas decidieron ir de pesca, a un arroyo que corría detrás del pueblo. (23)

Una vez más se hace alusión a una actividad que no es recreativa; es una práctica muy común en ciertos países: pescar para alimentarse. Se insiste además sobre el espacio físico real, “pueblo”, ya tratado en el cuento anterior, lo que denota, sin lugar a dudas, división administrativa o territorial.

Para poder atrapar el mejor pescado, decidieron bloquear el arroyo; atrapan además de peces, cangrejos.

De manera mágica, la hermana mayor pescó una gran carpa y, en ese momento, decide dárselo a su hermana. El pez es descrito, por medio de adjetivos calificativos, como: “bonito y cubierto de lodo” (23). La hermana menor en el momento que trata de atraparlo y tirarlo “en su canasta” (23) se resbala en una piedra y cae. Se realiza en este breve pasaje, el uso de la “canasta”, definido como una “gran canasta que se lleva sobre la espalda” (*Robert Micro Poche*: 532).

Al no poder atraparlo, se le escapa el pez de sus manos. La hermana mayor se dirige furiosamente a la menor y le exige que debe encontrarlo a toda costa. La joven, temerosa e incluso amenazada de muerte, hace todos sus esfuerzos; sigue el curso del agua en busca de esa carpá, definida por los autores como misteriosa. Una vez más no solo se evidencia la presencia del elemento líquido, el agua, sino también un espacio común a Camerún: “el gran bosque” (23). La joven perdida y temblorosa pensaba en lo que iba a ser de ella.

En ese preciso instante, aparece un elemento maravilloso y mágico dentro de la narración: una sensación auditiva expresa un consejo, en imperativo, utilizando la segunda persona del singular:

una voz misteriosa se hizo escuchar: sigue el curso del arroyo hasta su confluencia con otro arroyo. Verás pronto una pista sobre tu derecha que te lleva al pueblo del rey del bosque. Ese rey es una gran serpiente. Cuando llegues a ese pueblo, canta las loas del rey, pero no pronuncies su nombre. (23)

Se realiza de nuevo el elemento maravilloso; según el *Lexique des notions*: “lo que es extraordinario, sobrenatural y que no se puede explicar” (148).

Podemos apreciar además en el pasaje anterior, la existencia de un trato de confianza de esa voz misteriosa. Se evocan dos palabras comunes dentro del espacio, “pueblo y bosque”, además del título nobiliario “rey.” Directa o indirectamente, se hace alusión a una personificación: el rey es una gran serpiente. Este animal es característico también de las zonas áridas y cálidas. Al mismo tiempo, destacamos sensaciones auditivas, con una censura, “no pronuncies su nombre” (23).

La joven siguió todas las recomendaciones. Por ser obediente, el rey la recibe durante siete días. Es interesante notar cómo el número siete tiene connotaciones simbólicas. Podríamos establecer una intertextualidad con La Biblia, en el Antiguo Testamento, cuando se narra la creación del mundo en siete días.

[...] Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su ejército. Dios terminó su obra en el sétimo día y después descansó. Dios bendijo el sétimo día y lo santificó porque en ese día descansó de toda su obra. (La Biblia: Génesis 2).

El relato nos cuenta que en el momento de la partida de la joven, el rey le da como regalo: “tres canastas grandes de pescados, frescos y secos” (24). Dos adjetivos califican muy bien los peces: frescos y secos. Los autores evidencian además rangos no sólo el de rey, sino: “criados la acompañaron hasta la casa familiar” (24). El tiempo de la narración es el pasado simple; se

juega con este y con el imperfecto, muy pocas expresiones utilizan el presente y el futuro. Por ejemplo: “ella tomó el camino que la conducía al arroyo que ella seguía obstinadamente hasta río abajo” (24).

La hermana mayor es caracterizada como una joven celosa que, al ver los muchos pescados que su hermana trae, dice: “si mi hermanita trae tres canastas de pescados, soy capaz de traer diez” (24). Se nota que la hermana mayor no solo está celosa, sino que es sumamente ambiciosa.

De la misma manera que su hermana, la de mayor edad decidió emprender el camino que la conduciría al arroyo. Allí, ella oyó una voz “misteriosa, la misma que se había dirigido a su hermana y en los mismos términos” (24). Esta joven es descrita como “orgullosa y soberbia” (24); además, se afirma que “la hermana mayor no siguió las recomendaciones de la voz misteriosa. Cuando cantó las loas del rey del bosque, pronunció la palabra prohibida: serpiente” (24). La sensación auditiva ilustra claramente la desobediencia de la joven a tal grado que es tragada por el rey, quien en ese momento estaba transformado en una enorme serpiente. La personificación y la metamorfosis del rey son claras; podríamos hablar del elemento binario: hombre-serpiente.

Como podemos notar, en estos lugares de África existe la expresión: “tener palabra”. En el extracto siguiente, esta es precisa y clara: “su pretendiente, sin embargo, regresó a la familia en la fecha prevista. Como la hija mayor no regresaba de su viaje hacia lo desconocido, sus padres autorizaron el matrimonio del extranjero con la hermana menor” (24). No solo la hermana menor

triunfa, sino que es bien entendido que no necesariamente debe existir amor entre las parejas; se trata de seguir una tradición, entre distintos grupos étnicos, de extender su patrimonio y de formar familias. Este segundo relato concluye con la siguiente moraleja: “el final de los malévolos es siempre trágico” (24). Retoma los valores y elimina los antivalores. Este tipo de relato nos hace reflexionar acerca de cómo debemos actuar en nuestra vida para poder triunfar sin dañar a los demás.

El tercer cuento se titula “Cómo la pantera se convirtió en la enemiga de las ovejas” e inicia con una explicación acerca del valor “de las nueces de kola” en el espacio africano (30). Las nueces juegan un rol muy importante en las relaciones sociales; históricamente, se pueden definir como un tipo de moneda de intercambio e incluso corresponden a la dote en los matrimonios que, de acuerdo con la Real Academia Española, puede ser definida como: el “conjunto de bienes y derechos aportados por la mujer al matrimonio, que tiene como finalidad atender al levantamiento de las cargas comunes y que le deberá ser devuelto una vez disuelto aquel” (575).

Además, las “nueces de kola” son un símbolo de amistad y de hospitalidad. Los hombres “mastican continuamente la kola cuyos efectos tónicos son conocidos” (30). Quien posee una plantación tiene una gran riqueza que otorga consideración y respeto.

En este momento de la narración, aparece el primer personaje, caracterizado por ser un animal, se trata de la pantera. Esta poseía una plantación del fruto que daba una calidad extraña y era un patrimonio heredado de su padre, quien la había recibido del abuelo de su abuelo. Este árbol era sumamente rico:

durante todas las estaciones estaba lleno de frutos. Lógicamente, la avaricia y la envidia están presentes. Dicha abundancia generaba enemigos, entre ellos, la tortuga, calificada con el adjetivo “maliciosa” (31). Esta última quería jugarle una mala partida a la pantera: “soñaba con jugarle una pasada a la pantera, su vecina y su rival de siempre” (31).

Podemos constatar que ambos animales no solo forman parte de un cuento sino de una fábula; se trata de personificaciones. Estos se comportan como seres humanos, capaces de hacer lo que sea con el fin de obtener lo que quieren. Estos antivalores son un elemento importante que se extrae del cuento o de la fábula. Por otra parte, ambos personajes reafirman esta figura de estilo, denominada personificación, puesto que sus nombres animalescos están escritos con inicial mayúscula: Tortuga y Pantera, lo que evidencia que se trata de nombres propios. Según el *Lexique des notions*, la personificación puede ser definida como una “figura de estilo que consiste en representar una cosa o un animal bajo los rasgos de una persona” (149).

La existencia del elemento líquido está sugerida en el pasaje siguiente de dos maneras distintas, lluvia y fiebre. En el momento en que estos elementos se presentan, la astucia y la malicia de la tortuga son claramente evidentes:

Un día de lluvia en el que la Pantera estaba abatida por una fuerte fiebre, la Tortuga llegó bajo el árbol, acompañada de todos sus hijos. El árbol fue despojado completamente de sus frutos, tanto los maduros como los verdes. (31)

Podemos notar en la cita anterior no solo los elementos líquidos, sino el empleo del pasado y la descripción física del “árbol de kola”; no obstante, este no es descrito con muchos detalles, no es sino en la continuación del relato que se manifiestan mayores características, calificándolo de la siguiente manera:

¡daba pena verlo, el árbol del tío Pantera! Sus ramas desprovistas, sin hojas ni frutos, parecían llorar la cosecha perdida. Durante ese tiempo la tortuga y sus hijos, pesadamente cargados de canastas llenas de kola, regresaban a su casa escondida bajo los troncos de árboles que se podrían en el borde del agua. (31)

Una vez más, los autores ponen énfasis en la existencia del elemento líquido, expresado por medio del verbo “llorar”, además del estado de descomposición de los árboles que segregan sustancias líquidas y el espacio específico “en el borde del agua”.

Lógicamente, este hecho no iba a pasar desapercibido para la Pantera. Una vez que tuvo fuerzas, se levantó y se fue a ver el “árbol de kolas”. Los destrozos eran terribles por lo que la pantera estaba furiosa y no sabía a quién pedir explicaciones. Después de múltiples reflexiones, pensó en que la única responsable de tal hecho era la tortuga; sin embargo, “la falta de pruebas le impedía acusarla, saltarle encima y hacer de ella un bocado” (31).

El comportamiento de los animales es ciento por ciento humano: ellos cuestionan todo e incluso llegan a conclusiones. Esta es una de las características principales de la fábula.

La tortuga, maliciosa y astuta, no evidencia su culpabilidad, sino que “negó enérgicamente los hechos que le eran reprochados e incluso propuso a la pantera una solución para descubrir al culpable” (31).

Nuevamente se enfatiza en el concepto de personificación ya citado en una fábula. Según el léxico literario en la obra *Le Français au collègue*:

la fábula es un relato bastante corto y a menudo en verso, que incluye a veces diálogos. Busca divertir pero sobre todo denunciar situaciones injustas o burlarse de defectos. La fábula propone una moraleja que puede ser una simple constatación o una lección de sabiduría. (159)

La astucia de la tortuga es evidente; el adverbio “enérgicamente” la reafirma. Ella culpa a otros de su acción e incluso propone una estrategia para descubrir a los implicados en tal hecho.

En el fragmento siguiente, podemos evidenciar no solo el trato de confianza por medio del empleo de la segunda persona del singular “tú”, sino el grado de hipocresía que desarrolla la tortuga cuando se dirige a la pantera, llamándola hermana mayor. Este comportamiento es muy común entre los seres humanos, donde se expresan ciertos antivalores:

Escúchame, hermana mayor, le dice ella, si quieres conocer al ladrón de tus kolas, convoca a la asamblea de los animales del tamojal y del bosque. Examina cuidadosamente su comportamiento durante la reunión. Verás que los ladrones se designarán por sí solos. (32)

Además, se puede interpretar en el pasaje anterior que el contexto es totalmente camerunés, el de África contemporánea, puesto que el espacio se refiere a “tamojal” y a “bosque”; asimismo, corresponde a una “asamblea”, típico de grupos étnicos y tribus de la región (en este caso en particular, es una asamblea de animales). Es frecuente el empleo de formas imperativas, el uso del presente y del futuro simple, los cuales forman parte del discurso directo en el que se desarrolla la conversación entre la Tortuga y la Pantera. De acuerdo con el vocabulario literario incluido en la obra *Français 6ème séquence et expressions*, el discurso directo es la “manera de expresar las palabras de un personaje tal como las ha pronunciado” (280).

Por otra parte, una alusión evoca, claramente, la idea de colectividad: “toda la raza animal se encontraba reunida en el gran patio del pueblo de la pantera” (32). Los autores nos transportan a un espacio físico y real: “gran patio”, “pueblo”. Podemos notar que se trata de un espacio abierto o espacio blanco en el que prevalece la presencia animal. Este espacio corresponde, según Milagros Ezquerro en su obra *Théorie et Fiction*, a “un espacio abierto o espacio blanco que se muestra ante los ojos del lector” (88). Sin embargo, los animales que interactúan son personificados, una sensación auditiva lo demuestra: la pantera “tomó la palabra en estos términos: mi cosecha de nueces de kolas fue saqueada... El que haya cometido este delito se denuncia a sí mismo y me devuelva mis kolas” (32).

En ese preciso momento, el silencio se impone a la sensación auditiva para luego dar paso a la intervención de la tortuga:

un gran silencio reinó durante algunos instantes en la asamblea. Nadie osaba confesar, incluso Koulou-la-Tortuga quien por el contrario intervino para decir a la pantera: no se trata de ser brujo para reconocer a los que han despojado tu árbol de kolas. Mira tú misma a cada uno de nosotros. (32)

Podríamos establecer una antítesis entre el momento de silencio y la intervención de la tortuga o “el no silencio.” Esta participa en la conversación, única y exclusivamente para acusar a otros, evadiendo así su responsabilidad y siendo deshonesta.

Acatando la sugerencia de la tortuga, la pantera observa con la mirada a los demás animales. Es claro que el comportamiento de la pantera es de carácter psicológico. “Observándolos de manera meticulosa” (32) mientras comen, percibe una combinación de sensación auditiva y gustativa; es decir, la acción de “rumiar” hace creer a la pantera que las ovejas “mascullan las kolas” y que son las culpables.

Finalmente, la intriga y la mentira son realizadas por la tortuga, la cual expresa: “y tienen la osadía de venir a hacerlo aquí, encarece la tortuga” (32).

En esta tercera historia, lamentablemente, el bien no vence al mal. La mentira y la astucia de la tortuga hacen que se cometa una gran injusticia y la verdad no sale a la luz. La pantera, cegada por la ira, “se lanzó sobre el rebaño de ovejas e hizo en pedazos a varias de ellas” (34).

El cuento concluye con una explicación acerca del odio de la pantera por las ovejas, constituyéndose en una especie de máxima o de expresión proverbial:

“es a partir de ese día que la pantera se convirtió en la enemiga número uno de la raza de las ovejas porque Koulou-la-Tortuga las había acusado falsamente” (35). El adverbio “falsamente” aclara al lector que efectivamente la mentira venció a la verdad.

En cuanto al uso del lenguaje, es importante destacar que los tiempos verbales empleados son el presente, el imperfecto y el pasado simple, una única expresión en pasado compuesto y una sola también, en pluscuamperfecto. Para ilustrar el uso de los tiempos verbales, citamos otros ejemplos: “la maliciosa Tortuga, en particular, soñaba con jugar una pasada a la Pantera, su vecina y su rival de siempre” (31).

El cuarto cuento trata una historia en la que intervienen dos personajes principales. Como en las anteriores, podemos hablar de un nuevo binomio. En este caso en particular, nuevamente, son dos animales quienes van a desarrollar la trama.

En primer lugar, el binomio está constituido por los animales que dan nombre al cuento: “El mono y el camaleón”. Inicia con una expresión temporal, “un día”, y al mismo tiempo se introduce el primer personaje: el camaleón, el cual tiene un comportamiento humano: “se preparaba para visitar a uno de sus amigos... cuando vio llegar a su casa a un mono negro que se acercó muy gentilmente” (55).

El segundo personaje, “el mono”, pareciera ser muy cortés: “hola hermano, comenzó. Estoy solo y me aburro perdidamente” (55). Incluso, existe un trato fraternal cuando el mono se dirige al camaleón, al cual le cuenta que está solo porque su esposa y sus hijos se fueron de viaje. Es interesante notar que guardan lazos afectivos similares a los

humanos, relaciones de pareja, con lo cual es clara la personificación.

La alusión temporal “una semana” evidencia el momento del regreso de su esposa e hijos (recordemos el valor del número siete, expresado en la historia dos). Al sentirse solo se dirige a su amigo, el camaleón, para saber qué hará ese día. El camaleón cuenta que visitará a un amigo que está “en conflicto con su esposa” (55); la expresión significa que tienen problemas de pareja. Aparece de nuevo la referencia a vínculos afectivos y se hace alusión al concepto de célula o núcleo familiar. Además, el camaleón le explica a su amigo el mono que si desea lo puede acompañar. Para definir la duración del viaje, emplea una expresión: “es a media jornada de camino de aquí” (55). Por otra parte insiste en que: “tal vez me ayudarás a hacer las paces entre mi amigo y su esposa” (55). Se enfatiza nuevamente en la importancia de que la pareja esté unida, concepto que pertenece al ser humano y no al género animal, a pesar de que este se aparee y cría descendencia.

Ambos emprenden su camino; sin embargo, el mono “observó no sin asombro el paso vacilante y bamboleante del animal de mil colores” (56). Esta descripción del camaleón, que constituye una sensación visual, nos permite ver la ventaja que el mono tiene sobre él. Sin embargo, el mono para poder ir al mismo ritmo tiene que controlar su paso para así poder conversar con el camaleón.

Se describen muy claramente las características del mono:

cuando se sabe que la naturaleza del mono lo lleva a desplazarse rápidamente, tanto por saltos, tanto corriendo a pasos precipitados que se pueda decir,

es que le faltaba mucha paciencia para ser el compañero de viaje del camaleón. Esta situación se vuelve insoportable, el mono propuso hacer un alto bajo una palmera. (56)

A partir de este momento, conocemos realmente la aparente cortesía y fraternidad del mono. Se describe un espacio abierto en el que descansan los personajes: “la palmera”. En esta, “estaban suspendidas unas calabazas de vino” (56). Hay evidencia del elemento líquido y, por último, la sensación táctil nos permite suponer que se hace referencia a algunas de las condiciones climatológicas de África: “hacia calor” (56). Ambos personajes tienen sed por lo que están tentados a beber de este vino. La astucia del mono es muy evidente; este se dirige a su amigo y le dice: “he aquí una ocasión para saciar la sed, hermano camaleón [...] Supongo que ¿tienes sed también como yo? ¿Qué dirías de una calabaza de vino bien fresco?” (56).

Como de costumbre, el mono se dirige al camaleón utilizando un trato muy familiar casi fraternal. Sin embargo, la respuesta de honestidad por parte del camaleón evidencia sus valores: “tengo mucha sed, pero este vino no nos pertenece, replicó el camaleón. No podemos beberlo” (56).

Sin embargo, el mono hace caso omiso a la respuesta del camaleón:

[...] no había terminado de decir estas palabras el camaleón cuando el mono, movido por sus instintos de trepador, ya había escalado la palmera. Sentado entre las palmas, bebía a grandes tragos, incluso de toda la calabaza, el maravilloso líquido. (57-58)

El vino, en las condiciones climáticas en que se encuentran los personajes, es calificado como un líquido maravilloso no solo porque elimina la sed, sino porque es muy apreciado.

Una vez que el mono hizo tal fechoría, dejó caer la calabaza que se hizo mil pedazos y, luego, descendió. En ese preciso momento, llegó la pantera, quien era no solo propietaria del árbol, sino del vino robado. La pregunta: “¿quién bebió mi vino y rompió mi calabaza?” denota una sensación auditiva que evidencia la rabia y cómo ruge la pantera. Tal es su furia que añade: “respondan antes que los despedace” (58). Con un gran cinismo, el mono no duda en decir que “es el camaleón” (58) y, para reforzar la mentira, expresa: “no tienes nada más que ver quién de nosotros dos titubea al caminar” (58). Si bien es cierto el pobre camaleón no había tomado ni siquiera una gota, este “titubeaba y se bamboeaba en el camino” (58).

Debido a la acusación y “a pesar de sus protestas el camaleón fue golpeado tanto y tanto que casi muere” (58); todo lo cual se enmarca dentro de las sensaciones auditivas. Además, podemos apreciar la injusticia, un antivallor, que los autores quieren recalcar en el relato, pues uno de los principios fundamentales de estas historias es, precisamente, criticar defectos y apreciar virtudes.

Dentro de las descripciones, podemos notar cómo los dos viajeros continúan su ruta: el mono “contento de haberle jugado una pasada a su compañero, mientras que este último rumea su venganza” (58). Es clara y evidente la astucia del mono. La connotación temporal “la noche” podría ser un signo revelador de la fechoría por parte del mono; durante la noche, pueden suceder

muchas cosas. Luego, el camaleón comete una travesura: “tengo frío y tengo muchas ganas de calentarme con una buena fogata de paja. Voy a incendiar ese campo de maíz”. En esta intervención, el camaleón, inocente y tranquilo, se dirige al mono, siempre con un trato fraternal, pero, a diferencia de este, sincero y transparente; no obstante, prepara al mismo tiempo su coartada.

“Pero hermano, te has vuelto loco, intervino intrigado el mono. ¿Desde cuando uno se calienta incendiando un campo de maíz?” (58). No solo se hace alusión a la travesura, sino al maíz, alimento de base de algunas culturas africanas. Esta vez es el camaleón quien comete una fechoría.

Cuando se da tal situación, “los habitantes del pueblo, alertados por el humo y las llamas que se levantaban del campo, acudieron y sorprendieron a los viajeros” (59). Se repite la historia, pero esta vez el camaleón “acusó al mono e insistió en el hecho que las palmas negras de su amigo no podían ser más que las del incendiario” (59). La astucia del camaleón hace que se vengue de su amigo el mono. “El mono recibió la paliza más memorable que jamás había recibido en su vida. No se muere de puro milagro” (59).

En esta oportunidad, el cuento termina diferente al anterior: el bien vence al mal y “desde ese día, el mono y el camaleón no se visitan más” (59). La moraleja: es mejor estar solo que rodeado de personas hipócritas y malas que lo único que hacen es destruir y destruirse a sí mismas. La vida recompensa a los buenos y reprende a los malos.

Por último, como toda historia corta, es narrada en pasado simple, imperfecto (tiempos predominantes) y algunas formas en pluscuamperfecto,

presente, pasado compuesto, futuro simple, condicional presente y subjuntivo presente. Se ilustra con algunos ejemplos: “¿supongo que tienes sed también al igual que yo? ¿Qué dirías de una calabaza de vino bien fresca?” (56).

El quinto cuento lleva como título “Los dos huérfanos”; enfatiza el elemento binario pues los hermanos son, además, “gemelos”. Inicia con la expresión típica de los relatos de Charles Perrault (2005: 13), escritor del siglo XVII, que dan nacimiento a la historia infantil: *Il était une fois...* (75). Una vez introducida esta expresión característica, se hace énfasis en que se trata de un “pueblo”, elemento citado en los relatos anteriores.

Se ubica el espacio real de la historia y se presentan los dos personajes, que son calificados como: “un jovencito y una jovencita” (75). Se describen físicamente y desde la perspectiva moral: “ellos eran muy desgraciados” (75).

Se narra que la madre de los gemelos murió en el momento del alumbramiento, por lo que ellos vivían bajo la protección de su padre que los quería muchísimo. Después de un tiempo, el padre decidió contraer nuevas nupcias. A partir de ese momento, la vida de los niños cambió completamente. Su madrastra los detestaba y se encargaba de asignarles las tareas más difíciles: llevar a pastar las dos cabras y las tres ovejas que la familia poseía.

Además, en cuanto a las tareas que los niños debían hacer, se emplea una expresión temporal que indica que eran cotidianas: “cada día, cargados de grandes vasijas, iban a sacar el agua de la fuente o bien con la gran canasta en la espalda se internaban en el bosque para recoger la leña seca” (75). Muchas otras tareas les eran asignadas: “limpiar la

tierra para cultivarla, lavar la vajilla, pelar los macales eran para ellos ocupaciones de todos los días, mientras que los hijos de la madrastra jugaban todo el día con los hijos de los vecinos” (75).

En el mundo de los niños, debe existir un momento de reposo y de juego; sin embargo, la madrastra, en lugar de brindarles ciertos privilegios, los castigaba y no les permitía vivir su infancia: “cuando manifestaban el deseo de descansar un poco o de jugar como todos los niños del mundo, ella los golpeaba sin consideración” (76).

En el extracto anterior, se hace evidente una sensación táctil: el maltrato físico por parte de la madrastra, que se acentúa con la frase “sin consideración”.

Continuamos con el análisis del cuento, en el cual una expresión temporal “un día” (76) nos permite conocer que los niños decidieron escapar de la casa y caminaron durante mucho tiempo a través de la sabana, connotación espacio-temporal en el contexto africano. Este espacio topográfico es definido como: “amarillo por el abrumador sol africano de la estación seca” (76). Sensaciones visuales y táctiles nos permiten imaginar el espacio físico en el que los protagonistas realizan sus acciones.

Para ilustrar el concepto de espacio del párrafo anterior, es conveniente mencionar lo que al respecto señala Gustave-Nicolas Fischer en su obra *La psychosociologie de l'espace*:

[...] como un lugar, una referencia más o menos delimitada donde algo puede situarse, donde un hecho puede producirse y donde una actividad puede desarrollarse. El espacio es interpretado como un campo específico caracterizado por una cierta

autonomía en relación con las actividades. (24)

Si se comparan los dos pasajes: en uno se menciona el día y en el otro, la noche; se expresa claramente una antítesis espacio-temporal: “en la noche, cansados, se abrigan en un hueco y se dormían profundamente” (76). No solamente es clara esta oposición entre día y noche, sino también el hecho de que los niños buscan refugio y la fatiga los vence “profundamente”.

Nuevamente una expresión temporal: “el día siguiente” (76) hace que el relato continúe y las acciones de los personajes se acentúen: “cuando ellos despertaron, tenían mucha hambre y mucha sed” (76). Esto evoca sensaciones gustativas; de manera muy sutil, está presente el elemento líquido (aludido con la palabra “sed”). En este espacio desértico, los niños quieren encontrar una fuente de vida, el agua: “tengo mucha hambre. Tengo mucha sed. Si solamente supiera dónde encontrar una fuente, muy rápido iría a beber” (76). Ambos deciden ir a buscar agua.

En el siguiente pasaje, podemos percibir una descripción bastante clara y precisa de un espacio geográfico:

[...] los dos jovencitos partieron en búsqueda de una fuente. Después de haber caminado durante mucho tiempo percibieron a lo lejos un pequeño arroyo con agua clara que zumbaba contra las piedras sobre la pendiente de una colina. Corrieron para aplacar la sed lo más rápido. (76)

La descripción anterior no solo es visual y en ella predominan elementos muy variados que evocan otro tipo de

sensaciones, por ejemplo, la fuente de vida, el agua, expresada en un pequeño arroyo donde es clara. Una sensación auditiva es percibida por medio del golpe del agua contra las piedras. En ese momento, los niños corren para tomar el preciado líquido y así poder saciar su sed.

En esta parte del cuento interviene el elemento fantástico, la magia, el poder maligno de su madrastra quien era: “una bruja” (76). Agreguemos a las ideas anteriores, el concepto de fantástico según el *Léxico de nociones*, de Catherine Eterstein y de Sylvie Dauvin, que lo define como: “algo sobrenatural que surge en la realidad, que se convierte en extraordinario e incluso a veces aterrador” (148). Desde el inicio de la historia es evidente que la madrastra es malévola; sin embargo, por medio del apelativo “bruja”, podemos darnos cuenta de que realmente es una persona sin sentimientos y capaz de hacer lo que sea para destruir a sus hijastros: “después de haberlos buscado en la casa, se dio cuenta del camino que habían tomado cuando huyeron. La madrastra hizo un conjuro al agua del arroyo. Cuando ellos se acercaban para beber, la jovencita escuchó una voz que le decía: ten cuidado, hija mía, al arroyo, al agua del bello arroyo, que cambia a aquel que la bebe en antílope. Era la voz de su madre difunta” (76). Contamos con elementos irreales o mágicos, como el sortilegio en el agua del arroyo, y una voz que advierte, sensación auditiva, el consejo presente en todos los cuentos analizados hasta ahora. Este consejo viene del ser más preciado para los niños, su madre. La presencia de este personaje invisible o extraescénico opone el bien al mal y, al mismo tiempo, crea una antítesis entre

dos mundos, el real y el irreal, el espacio de la vida y el de la muerte.

En el pasaje anterior, podemos notar la presencia de valores y de antivalores, de defectos y de virtudes, atribuidos a los personajes, objetivo esencial que persiguen los cuentos cameruneses: crear consciencia en el lector para tomar lo bueno y desechar lo malo.

El consejo por parte de la madre muerta fue dirigido, única y exclusivamente a su hija, por lo que el pequeño no lo escuchó y corrió a tomar agua del arroyo. En ese preciso momento; su hermana “gritó: ¡Oh hermano mío, te suplico, no bebas de esa agua! Si la bebes, te convertirás en antílope. Correrás como un antílope y me abandonarás” (78). En ese instante, la metamorfosis del niño crea una vez más un espacio mágico. El consejo en esta ocasión por parte de la hermana no es utilizando la forma imperativa, sino el futuro simple. En ambas intervenciones, tanto por parte de la madre muerta como de la hermana viva, oposición muy evidente, el trato hacia el niño es de confianza: se emplea el tuteo.

El agua, fuente de vida, es ahora en este pasaje, símbolo de tristeza: el niño “ya se había arrodillado sobre la arena fina del borde del arroyo y había bebido de su agua. Cuando apenas había mojado los labios en el agua fue cambiado en antílope y se puso a brincar, las fosas nasales estremecidas, con la cola en el aire, alrededor de la jovencita petrificada” (78). Es clara y evidente en este pasaje, una antítesis: la transformación de presencia humana a presencia animal.

En el fragmento anterior, notamos el elemento líquido con una función destructiva: el agua es inofensiva, pero la bruja la convierte en enemiga

para los niños. Una vez más, el líquido se manifiesta en el llanto de ambos niños: la niña, aún humana, y el niño, transformado en antílope: “la jovencita se puso a llorar sobre su desgraciado hermano. El pequeño antílope se puso a llorar también como los pequeños animales que han perdido a su madre” (78). La niña decide colocar en el cuello de su hermano “el collar de cauri que ella llevaba” (78). De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, el cauri es un: “molusco gasterópodo que abunda en las costas de Oriente y cuya concha blanca y brillante servía de moneda en la India y costas africanas” (2001: 328).

Una vez que la niña logra identificar a su hermano con el collar, lo lleva a la cueva donde pasaron la noche; ahí lo sujeta y le hace una cama con hojas secas y musgo: “volvió al hueco en el que habían pasado la noche, sosteniéndolo con la cuerda. Recogió hojas secas y musgo para hacer una cama al pequeño antílope. Todas las mañanas iba a buscar raíces y nueces para alimentarse. Llevaba también hierba tierna para su antílope” (78). Predominan en este pasaje, sensaciones visuales y táctiles, además de algo habitual ilustrado con la expresión temporal: “todas las mañanas”.

La mayor parte del relato es escrita en pasado simple y se alterna con el imperfecto en los planos descriptivos. Existen algunas pocas expresiones en presente, condicional presente y lógicamente los consejos en imperativo y futuro simple: “Tengo mucha hambre. Tengo mucha sed. Si solamente supiera dónde hallar una fuente, muy rápido, iría a beber en ella” (76).

El amor fraterno que existe entre los gemelos es destacado de la manera siguiente:

[...] en la noche cuando la joven-cita estaba cansada, se acostaba sobre la cama de hojas secas y de musgo que había preparado. Colocaba su cabeza sobre la espalda del pequeño animal después de haberlo abrazado. Y luego se dormía. (78)

Una vez más, lo fantástico es manifestado, mediante un sueño, a la niña; es la segunda aparición milagrosa de su madre. Los autores precisan ese momento de gran importancia por medio de dos expresiones temporales “una noche, mientras que ella dormía, vio a su madre en un sueño que le decía”:

Eres muy valiente, hija mía. No te desanimas. En la mañanita ve bajo el gran baobab que se levanta en el límite de la selva y de la sabana. Recoge las hojas tiernas de las hierbas que crecen sobre las raíces del gran árbol y aplícalas sobre el cuerpo de tu desafortunado hermano. Verás lo que verás.(79)

La noche misteriosa revela a la niña, por medio de un sueño, la cura para su hermano. Ella es calificada por su madre como “brava”, sinónimo de valiente. Además, la madre se dirige a ella utilizando el “tuteo” en el presente del indicativo y en la forma imperativa. La madre da a la niña un consejo, le explica cómo puede sanar a su hermano del poder maligno de la madrastra. Le aconseja que tome las hojas tiernas del gran baobab, pero del que se “levanta en el límite de la selva y de la sabana” (79). Podemos darnos cuenta de que no se trata de cualquier árbol, sino de uno específico que posee

dones especiales. Aquí en este pasaje podemos establecer un paralelismo con la obra literaria *Le Petit Prince*, del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, cuya alusión al baobab es completamente negativa, a la que se expresa en este cuento. Este árbol, según el autor, es definido como: “la semilla que adquiere un valor simbólico: puede ser la propia semilla del mal que se introduce insidiosamente en la vida de cualquiera, todo lo que puede desviar a uno del camino o de la meta que se había fijado”. Además, este escritor en su novela *Vuelo nocturno* hace referencia al baobab, a través de su personaje Rivière, de la siguiente manera: “si no se arranca el mal cuando se le encuentra, en cualquier sitio que esté, hay averías de luz” (1986: 124).

La niña hizo lo que su madre le aconsejó en sueños y logró que “su hermanito recuperara su forma humana” (79). Este momento de la historia hace que ocurran dos situaciones paralelas: la metamorfosis del antílope a niño y, de manera mágica, el desplazamiento de los personajes a su casa, en la que su padre ya había descubierto las fechorías de la madrastra y la había cazado.

En este cuento, un valor sale a la luz, el bien vence una vez más al mal. Como la mayor parte de las historias cortas, termina con un final feliz: “y vivieron felices” (79).

“La perdiz y la tortuga” es el último cuento objeto de análisis y de estudio de esta magnífica literatura camerunesa. En este relato, intervienen una vez más los animales y no los seres humanos, por lo que le atribuimos las características de la fábula. Es un binomio: perdiz-tortuga. Ambos animales se encuentran en un espacio abierto, “la sabana”, alusión a un territorio africano.

Estas dos amigas son calificadas como: “amigas graciosas” (95). Además de llamarlas así, se indica que la tortuga, contrario a lo que siempre se ha pensado de esta, como pasiva y buena, desarrolla en la historia un antivallor: “la tortuga cuya inteligencia maliciosa era conocida de todos, pasaba su tiempo jugándole malas pasadas a su amiga la perdiz; mientras que ésta última, repetidamente, víctima de las artimañas de la otra, no se abstenía de agradarse en su compañía” (95).

Sin embargo, la perdiz no era tan inocente e incauta, como lo era el camaleón en la historia que ya analizamos. La perdiz ya estaba preparando su coartada desde un comienzo, no como en la historia “El mono y el camaleón” en la que hasta el final el camaleón reacciona y se venga del mono.

Una expresión temporal: “un día” (95) indica que las dos amigas “paseaban juntas y descubrieron un enorme búfalo que se retorció de dolor en un claro de luz. Ellas metieron el diente para acabarla y así compartir su carne” (96).

Pero ¿qué sucede con esta presa? ¿Realmente sería compartida en partes iguales entre la perdiz y la tortuga? Esta última como siempre, por ser tan ambiciosa y egoísta, ya había pensado en “tomar solo para ella todo el producto de esta caza fructífera” (96); por tanto, se dirige a la perdiz y le dice: “hermanita, vas a esperarme un instante. Debo ir a buscar los instrumentos necesarios para el descuartizamiento del animal” (96). Es evidente que el trato de la tortuga hacia la perdiz es sumamente cordial; sin embargo, más adelante, notaremos en el relato que es en realidad hipócrita y no significa ni más ni menos que una artimaña para lograr su cometido.

La tortuga que siempre se ha distinguido por su lentitud “en un santiamén había desaparecido en la selva” (96). ¿Cuál sería su estrategia para cumplir su objetivo? Pues nada más ni nada menos que alertar a su familia para que se hiciera presente y que cada uno de sus miembros se llevara una parte del búfalo: “era para alertar a los miembros de su bella familia y pedirles que se presentaran uno a uno al lugar del descuartizamiento del búfalo para tener cada uno una buena parte de carne” (96).

Las dos amigas comienzan a descuartizar al búfalo, cuando de repente una sensación auditiva anuncia la aparición del primer miembro de la familia: “el suegro de la tortuga se presenta renqueando” (96). Una nueva sensación auditiva aparece y es la intervención hipócrita de la tortuga:

[...] con una voz suplicante, la tortuga dijo a la perdiz: oh! aquí está mi suegro. Es seguramente para tener una parte de carne. ¿Qué podemos hacer por él? Tengo mucho miedo de provocar un escándalo si mi mujer se entera que su padre regresó al pueblo con las manos vacías después de haber ido al lugar del descuartizamiento del búfalo. (96)

Es clara y evidente la hipocresía de la tortuga y la mentira con la que sabe manipular muy bien. La perdiz, por su parte, se podría calificar como generosa y amable: “no es por un asunto de carne que te vas a disgustar con tu esposa y a enemistar con tus suegros. Dáale lo que tu quieras” (96). La perdiz es generosa y astuta e inteligente (lo veremos al final del

relato donde ella ha sabido muy bien preparar su estratagema).

La tortuga “muy contenta de la respuesta de su amiga, tomó una pata y se la dio a su suegro” (98). Este animal encarna el antivalor de la manipulación y logra lo que se propone.

Una nueva expresión temporal: “algunos instantes” (98) introduce a un nuevo personaje. La tortuga “exclamó: hermana mía, creo que mis suegros quieren que me separe de su hija. Mira, viene mi suegra” (98). La tortuga continúa con sus estrategias de manipulación para que toda su familia se pueda llevar el búfalo completo. Para ello, emplea el imperativo para crear una insistencia que explique la llegada de cada miembro de su familia; por otra parte, sigue mencionando que sus parientes quieren que se separe de su esposa, trampa en la que cae constantemente la perdiz. No cabe ninguna duda de que todos los defectos y virtudes que prevalecen en los seres humanos son calcados y personificados en estos dos animales. La perdiz continúa siendo bondadosa y conciliadora: “eso no es un problema, respondió la perdiz. Dáale también una parte de carne” (98).

En esta ocasión, el uso del imperativo en la perdiz es señal de compartir y de dar lo mejor a los demás. La tortuga sigue logrando sus propósitos: “le da una gran pata de búfalo. La suegra partió, plegada en dos, bajo el peso de su canasta muy cargada”. Se hace alusión a la “canasta”, recipiente que se usa en los países africanos.

Poco a poco, la tortuga va logrando su objetivo: “los miembros de la bella familia de la tortuga desfilaban en los lugares y llevaban una pata, el pecho, las vísceras, la cabez... No quedó nada más que el hígado” (98).

Podemos notar que toda la carne pasa a manos de la familia de la tortuga. Lo único que les queda es el hígado; lo iba a tomar la perdiz cuando la tortuga le dice: “¡hermanita! No es justo que te lleves el único pedazo de carne que pertenece a nosotras dos. Pongámoslo a asar sobre la fogata y comámoslo juntas” (98). Se supone que la generosidad aparente de la tortuga hará que las dos compartan lo único que les queda. Sin embargo, es aquí donde la astucia y la habilidad de la perdiz le permitirá tomar venganza de todas las fechorías que la tortuga le ha hecho:

Pusieron a asar el hígado del búfalo sobre una fogata. La tortuga dijo a su amiga: a ti el honor de compartir el asado de hígado. La perdiz plantó su pico en el asado de hígado, fingió tomar su vuelo y cayó sobre la espalda como tiesa y muerta. (99)

La tortuga cree que la carne está envenenada y “llena de miedo, se fue en dirección de su bella familia donde declaró que la carne de búfalo estaba envenenada y que la perdiz acababa de morir” (99). Inmediatamente, aconseja que es necesario “devolver lo más rápido los pedazos de carne a la par del cadáver de la pobre perdiz con el fin de evitar una gran calamidad en la familia” (99). Cuando todos los miembros de la familia de la tortuga llegan al lugar donde está la perdiz, esta “estaba acostada siempre sobre su espalda, haciéndose la muerta” (99). Cuando la tortuga parte con su familia, la perdiz se despierta y se apresura a transportar a su casa “las canastas de carne que acababa de recuperar por un subterfugio digno de aquellos hechos por la maliciosa tortuga” (99).

Con la expresión temporal: “dos días más tarde” (99), este cuento concluye, no sin antes indicar que la perdiz dice a la tortuga: “¿cuándo iremos otra vez a la cacería de búfalo? Creíste privarme el otro día del producto de nuestra cacería común. Tuviste de ella para ti, además quisiste engordar a los miembros de tu bella familia a mis expensas” (100). Con estas últimas frases, notamos el tono sarcástico de la perdiz, quien de manera muy audaz logra ganarle a la tortuga.

El párrafo anterior constituye la moraleja de la historia. La perdiz tomó venganza de todo lo que le había hecho la tortuga. Lo hizo de manera inteligente y sabia, sin dañar a nadie. La forma en que lo planeó en lugar de indicar un antivaleor fue todo lo contrario: representa una virtud y cómo debemos enseñar a los demás a respetar y a apreciar una verdadera amistad.

Con este último cuento, concluimos y podemos asegurar que la literatura camerunesa es sumamente rica y llena de aspectos lingüísticos y culturales, históricos y civilizacionales. Al igual que las fábulas de La Fontaine y muchos otros escritos literarios, posee sus moralejas. Estas nos transmiten una serie de enseñanzas con las que adquirimos mayores valores. Son historias que nos hacen reflexionar acerca de las diversas situaciones que enfrentamos los seres humanos en nuestro diario vivir.

El patrimonio de un país es lo que lo diferencia de otros. Recordemos que muchas leyendas, cuentos y relatos narrados por nuestros abuelos constituyen un tesoro invaluable. Muchas historias cortas han sido olvidadas a partir del momento en que desaparecen algunos grupos étnicos. Sabemos que este

tipo de narraciones son principalmente transmitidas a nivel oral y de generación en generación. Es una gran oportunidad poder contar con esta literatura y analizarla desde diversas perspectivas.

Como conclusión, enfatizamos en lo expresado por Jacques Chévrier:

[...] en la África actual, profetiza el erudito malí Hampate Bâ, cada anciano que muere, es una biblioteca que se quema. A pesar también de los esfuerzos desplegados por un Bernard Dadié o un Birago Diop con miras a recopilar esta tradición oral, el tiempo tal vez no está muy alejado en el que cuentos y leyendas de la sabana y de la selva no aparecerán más que como vestigios de una cultura del pasado. (1999: 7)

De acuerdo con lo expresado por Chévrier (1999), podemos concluir que el patrimonio africano constituye un ejemplo fiel de las costumbres y los valores que, sin lugar a dudas, son la base de un gran acervo cultural y literario digno de ser imitado por el mundo occidental.

Bibliografía

- Blondeau, Nicole *et al.* *Littérature Progressive du Français*. Paris: Clé International, 2004.
- Blondeau, Nicole et Allouache, Ferroudja. *Littérature Progressive de la Francophonie*. Paris: Clé International, 2008.
- Chévrier, Jacques. *La Littérature nègre*. Paris: Armand Colin, 2008.
- Dauvin, Sylvie y Eterstein, Catherine. *Littérature et pratique du français 4^e*. Paris, Hatier, 1997.

- Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Bogotá: RAE, 2001.
- Diccionario Enciclopédico ilustrado*. Océano Uno. Barcelona: Ediciones Océano, 1994.
- Ezquerro, Milagros. *Théorie et Fiction*. Toulouse: Études critiques, 1983.
- Fischer, Gustave-Nicolas. *La psychosociologie de l'espace*. París: PUF, 1964.
- Français 6^e séquence et expressions*. París: Éditions Belin, 2000.
- France Informations*, 122, 1984.
- García-Pelayo Ramón y Gross. *Pequeño Larousse Ilustrado*. París: Librairie Larousse, 1986.
- Hausser, Michel y Mathieu, Martine. *Littératures francophones. III. Afrique Noire, Océan Indien*. París: Éditions Belin, 1998.
- Historie de France*. París: Larousse, 2003.
- Les plus belles pages de la Bible*. París: Librairie Fischbacher, s. f.
- Luxardo, Christine y Potelet, Hélène. *Le français au collège 6^e*. París: Hatier, 1996.
- Martínez Amador, Emilio M. *Diccionario Español-Francés, Francés-Español*. Editorial Ramón Sopena, s. f.
- Méndez Vega, Mauricio. *La production de l'espace romanesque dans Désert de Jean-Marie Gustave Le Clézio*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Letras, Escuela de Lenguas Modernas, San José, Costa Rica, 1999.
- NKoumba, Beling y Le Lièvre, Marc. *Contes du monde entier: contes du Cameroun*. París: Clé International, 1983.
- Perrault, Charles. *Histoires ou contes du temps passé. Contes de ma mère l'Oye*. París, 2005.
- Robert, Paul et al. *Robert Micro Poche. Dictionnaire du français primordial*. París, 1983.
- Saint-Exupéry (De), Antoine. *Le Petit Prince*. Madrid: UNIGRAF, 1986.
- Sédar Senghor, Léopold. *Liberté 1: Négritude et Humanisme*. París: Éditions du Seuil, 1964.
- <http://www.africa.com.es/%C2%BFque-idioma-se-habla-en-camerun/>
- <http://www.novaafrica.net/index.php/articulos/107diversidadculturalcamerun>

